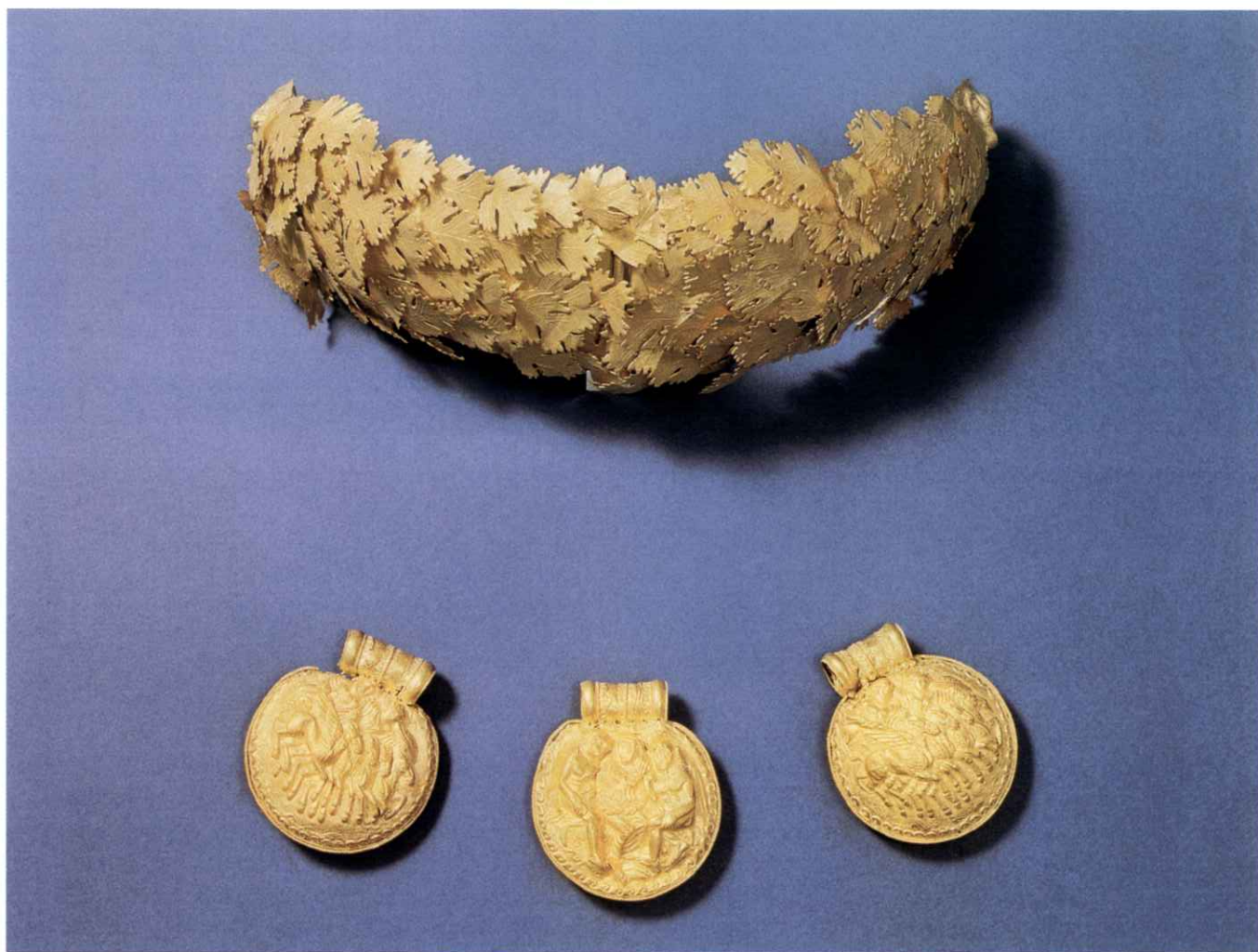


# El Arte de la Tumba

*En el Arte de la Tumba etrusco encontramos piezas de increíble valor artístico que reflejan el profundo sentimiento religioso de una cultura que utilizó la orfebrería como un medio de expresión de sus inquietudes.*



AJUAR FUNERARIO de mediados del siglo IV a.C., perteneciente a la cultura etrusca y hallado en una tumba de cámara en la necrópolis de la ciudad de Vulci (Italia). El conjunto está compuesto por una corona de oro, con hojas de encina finamente elaboradas, y tres *bullae*, también de oro, con representaciones mitológicas. En estas piezas, la línea define el volumen y el relieve, delimitando con nitidez la composición decorativa. Esta habilidad técnica y gusto decorativo reflejan la riqueza y suntuosidad de los tesoros encontrados en las tumbas de las necrópolis etruscas.

Los etruscos aparecieron a finales del siglo VIII a.C, en la región de la Toscana (Italia). Existen varias hipótesis sobre sus orígenes: una de ellas considera que fueron un grupo autóctono de población preindoeuropea, producto de la perduración de formas culturales vilanovianas, mientras que otra los relaciona con pueblos del Asia Menor expulsados por las invasiones aquea y cimeria. En cualquier caso, después de una primera etapa formativa llegaría la época de máximo esplendor (siglos VII-V a.C.). Ya a partir del siglo III a.C. y bajo dominio romano, fueron desapareciendo paulatinamente.



**BRAZALETES DE ORO** hallados en la tumba Regolini-Galassi (Caere, Italia). Datan del siglo VII a.C. Decorados a partir de la combinación de fajas con líneas y motivos geométricos, reflejan en su temática ornamental, una tríada de diosas o sacerdotisas, la influencia griega en las túnicas y egipcia en el tocado de las mismas. Las piezas corresponden a la época de máximo esplendor de la civilización etrusca, lo que nos da una idea de la riqueza cultural y artística del momento.

No formaron un grupo muy numeroso. Constituían una aristocracia guerrera de régimen matriarcal, imponiendo sus costumbres pero fundiéndose con la población indígena. En un principio establecieron diversas ciudades, agrupadas en confederaciones, gobernadas por reyes y posteriormente por oligarquías (siglo V a.C.). Su desarrollo cultural estuvo condicionado por la fertilidad del suelo, la minería del cobre y el hierro y el comercio. Poco a poco fueron extendiéndose hacia otros territorios, abriendo sus puertas a influencias externas que en muchos casos quedarían reflejadas en sus obras artísticas.

Desarrollaron un arte desigual, complejo y variado. La intensidad expresiva y el realismo de sus obras ponen de manifiesto una autonomía artística (de la cual aún se duda) reflejada en el gusto y el espíritu propios de una cultura, independientemente de la influencia helenística recibida. La inquietud religiosa, la preocupación por el más allá y el carácter misterioso y oculto de sus dioses

condicionaron sus obras, hasta el punto que se ha denominado el arte etrusco como el Arte de la Tumba. Así, tanto la escultura como la pintura, la arquitectura funeraria y la orfebrería, en su gran mayoría, estuvieron destinadas a cumplir un valor simbólico de carácter religioso, animado por una vida fogosa y vibrante, donde la funcionalidad radicaba en asegurar al difunto la supervivencia mágica en el más allá, un mundo que era una prefiguración del destino, más intenso y duradero que la vida, concebida ésta como un camino de puro trámite.

En el campo de las artes menores, como la orfebrería, los artistas buscaban la belleza y la armonía a través de la simplificación y la estilización. La calidad de su arte residía tanto en las técnicas aplicadas (repujado, filigrana y granulado) como en la temática utilizada, fundamentada en la realidad de la vida cotidiana, combinando así el color, el movimiento y el ritmo con un profundo sentimiento religioso.